

# LA SANCION

## BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

"En prensa debe ser la autorcha que ilumina y no la tea que incendia".

GOBIERNO

Quito, Enero 28 de 1899

"La escoria del clero debe ser sobre como la de Jesucristo, por el ejemplo y la palabra."

LAMARINE

### "LA SANCION"

Se publica los miércoles y sábados. Oficina central, en la Imprenta de "El Pichincha."

#### AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sros. Francisco J. Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya (calle de Escribanos), Ricardo Cornejo, (frente a la iglesia de la Concepción) y en la cigarrera del Sr. Enrique Anda (plaza de la Independencia).

#### SUSCRICION

(pago adelantado)

Por cada serie de 8 números a domicilio.....Sr. 0,30

En las agencias se vende cada número suelto del día a... "0,05

Remitidos y avisos, precios convencionales.

### "LA SANCION"

Quito, Enero 28 de 1899

## EFICAZ MEDIDA

Se había dicho que el Supremo Gobierno, celoso de la paz pública, é inspirado en el deseo de trabajar por la consolidación del partido liberal, había formulado un decreto de contribución forzosa impuesta á los enemigos del orden público, contribución con la cual se resarciría los gastos de guerra, incluso los daños y perjuicios que los revoltosos hubieren causado á los particulares; mas como hasta la fecha no se ha dado publicidad al mencionado decreto, es muy posible que las influencias, la conmisseración que naturalmente se siente por el vencido una vez terminada la guerra, causas sean para que, por segunda vez, se ponga en vigencia el perjudicial sistema de "perdón y olvido"; y nuevamente se arme el clero y nos aseste matadores golpes, los que, si bien hasta hoy han sido burlados, mas tarde pueden causarnos daños irreparables. Es preciso que no nos dejemos llevar de los impulsos de misericordia en que los liberales solemos inspirarnos muchas veces, y que lo pospongamos

todo en pro de nuestra Patria: cuando las necesidades de ésta lo requieren, no podemos negarle ni el sacrificio de la vida. No abogamos por el cadalso, porque el cadalso nos aterra; no abogamos por la expatriación, porque ésta es ineficaz; ni por la prisión perpetua, porque esto sería proceder contra las leyes. Otro es nuestro sistema. Aquellos á quienes se los hubiese tomado en armas en el campo de batalla, justo es que se mantengan á la sombra hasta que se pacifique el país. Aquellos que hubiesen contribuido con dinero á la revuelta, justo es que reparen con parte de sus bienes las desgracias que hubiesen causado en muchos hogares, hoy cubiertos de luto por la muerte del padre, del esposo, del hijo único. . . Pero hay un enemigo que no sale al campo del honor y desde las sombras dispara sobre nosotros. Ese enemigo es el clero; pues al clero debemos también hacerle comprender que el partido liberal, si tolerante y sufrido en época no lejana, hoy es inexorable con sus adversarios, porque trata de regenerar al país con su santa doctrina de progreso.

No podemos ni queremos ceder el campo.

Preciso será que tomemos por el atajo más corto.

El clero, que tiene la misión de trabajar por el bien de las almas, no necesita dinero, porque el mismo Jesucristo dijo: "Mi reino no es de este mundo"; y sin embargo, tenemos á nuestra vista las inmensas riquezas de que disfrutan clérigos, frailes y monjas; riquezas que no para otra cosa sirven que para fomento de la soberbia la avaricia, la lujuria y todos los demás pecados capitales, cuando no para conspirar contra el Gobierno constituido y provocar el derramamiento de sangre humana, la muerte, el exterminio. Y no se nos crea impregnados de malicia ó clerofobia cuando escribimos estas verdades, porque no odiamos al sacerdote indistintamente: odiamos al que es perverso en donde quiera que esté afiliado y sea cual fuere la clase social á que pertenece. A los buenos ministros del Señor, á los que predicán la verdad, á los que buscan la sabiduría, á los que com-

prenden la sublimidad del carácter de que están revestidos; á esos, más de una vez los hemos defendido y los respetamos siempre. Pero no podemos transigir con aquellos que, prevalidos de su carácter sacerdotal, se creen autorizados á cometer iniquidades y no recibir castigo.

La última revolución, terminada con el sacrificio de innumerables víctimas pobre quién pesa y quiénes son los responsables de ella? El clero, los frailes la promovieron; ellos son los responsables.

No es política poco sagaz, ni de malos frutos, eso de enviar el dinero que los fieles dejan en el templo para el culto divino, á fin de que los revolucionarios lo conviertan en plomo fratricida: si el resultado es favorable á la Causa, los sacerdotes se enarman en el solio sin haber arresgado la vida como la gente que flotan; si Dios ayuda á los herejes—como ha sucedido últimamente—la cosa es sencilla, porque los herejes son tan buenos que todo lo toleran en silencio, y luego ponen en vigencia el "perdón y olvido"; y está todo hecho.

Ha terminado nuestra era de lenidad y creemos que el decreto de contribución forzosa que el Gobierno trata de imponer al partido criminal, debe expedirse tan pronto como posible sea; pues que cada instante de demora es una pérdida del terreno ganado. Para nosotros tenemos que el antedicho decreto habría sido de fuerza irresistible, si se hubiese dictado sobre las mismas trincheras de la ciudad, cuando ésta estuvo amagada por las fuerzas de Cornejo. Pero aún no es tarde; y así, pues, aguardamos del Supremo Gobierno, sabrá proceder con toda la actividad que requiere este importantísimo asunto, cuya realización significa el bienestar futuro de la Patria.

### "AÑO NUEVO"

Con el título que encabezamos estas líneas se ha publicado en esta Capital una hoja suelta, cuyo contenido, altamente patriótico, es la expresión genuina de lo que

necesita saber y entender el pueblo ecuatoriano, para regenerarse, para alzar el vuelo por más altas regiones de luz y bienhecho progreso.

Almas timoratas y cerebros de limitados alcances creen que las manifestaciones francas que contiene la hoja mencionada, no están bien en estas circunstancias, como suelen decir para significar la confusa amalgama de fanatismo y miseria en que nos envolvimos.

En estas circunstancias! La revolución, señores nuestros, ha terminado en el campo de batalla, pero debe comenzar en el vastísimo campo de la idea.

La lucha de principios es la verdadera lucha; sin ella, no adelantaremos un palmo en el terreno de la regeneración social á la que propendemos los verdaderos hijos de la Patria.

Si hoy como ayer vivimos miserables é ignorantes y abatimos nuestro espíritu al extremo de encerrarlo en la estrecha y limitada cárcel del tradicionalismo, degradada y abyecta, pasará nuestra generación al cementerio del olvido.

El siglo XX llama á nuestras puertas y no es posible que las encuentre cerradas.

Juventud liberal, juventud patriota! Los triunfos en el combate han sido vuestros, vuestros deben ser los lauros del que corona la obra; hagamos propaganda, impulsemos al pueblo á que se ilustre y lea, y habremos llenado todas nuestras aspiraciones y deseos.

Copiamos á continuación las siguientes líneas, tomadas de la hoja titulada "Año Nuevo":

"Pueblo, si ya no te es posible comer carne ni pan, ni tomar un poco de vino de pobres—la saludable y nutritiva leche—, es porque los ricos hacendados, todos muy católicos, en reuniones secretas y siniestras resolvieron alzar el precio de los artículos de primera necesidad para que tú, sin caer en cuenta, sigas pagando el diezmo y las primicias. Abolido el tree por mil, se han apresurado los aristócratas hacendados, en cuyo número entran los indios y mulatos enriquecidos á la sombra del Banco A. ó del convenio B.; se han apresurado á organizar el modo de pagar el diezmo. Es la

alianza del capitalismo y el fanatismo religioso contra el pueblo, contra las clases desheredadas y trabajadoras. Esos ricos, de sus capitales, de sus pingües utilidades no sacarán ni un centavo para pagar la *gran farxa* que aún dura en medio de los esplendores del mayor de los siglos; pero aparecen como hombres religiosos, de orden y moralidad que vuelan á salvar del hambre al clero despojado de su herencia divina por los poderes Legislativo y Ejecutivo. Bajo el manto de supuesta generosidad está moviéndose la alianza mencionada. Es el consumidor, el pueblo hambriento y trabajador el que va á pagar el diezmo, ó está ya pagándolo cada vez que lleva á la boca un puñado de maíz, una papa ó un pan.

La abolición del tres por mil con que un *financista republicano* que se confesaba con los jesuitas, benefició al clero, y remachó las cadenas de la esclavitud del trabajador que aplaudió al abolicionista del diezmo, la abolición racional de tan injusto tributo, y la ambición de poder y oro de los canónigos de levita, han traído esta revolución: la más horrorosa, la más sangrienta de las que está narrando entre lágrimas y maldiciones la historia nacional.

He ahí en las faldas del Chimborazo quinientas víctimas sacrificadas estérilmente en aras de la codicia eclesiástica. Ved, Rodines, vuestra obra: altá cadáveres, charcos de sangre humana, gritos desgarradores de heridos maldicientes; acá hogares enlutados, exhalando gemidos de dolor, de hambre y desesperación. Ved esos millares de huérfanos, viudas y madres ancianas llamando en vano al padre, al esposo, al hijo que era el único protector de la casa. ¿Quién les dará un pan, un pedazo de baqueta? Vosotros, los que atisasteis el fuego de la revolución; vosotros, los que enviasteis dinero á los rebeldes, dinero extraído del trabajo de los indios esclavos y en general de todos los trabajadores que os mantenemos en la opulencia y el ocio; vosotros, los que en Pífo y otras partes les disteis armas y pertrecho, absolución, eucaristía y palabras de aliento y esperanzas; vosotros, perversos frailes, debéis ser condenados á mantener esas familias sumidas en la horfandad y la miseria, á pagar las costas, daños y perjuicios de la revolución.

## Algo de todo

**EL CONTRABANDO DEL ESMERALDAS** es el título de un folleto de 94 páginas, que hoy sólo hemos recibido. Agradecemos el envío y ofrecemos ocuparnos de su contenido próximamente.

El Gobierno del Perú, según manifiesta el telegrama que insertamos á continuación ha dado

una prueba más de su ilustración y del acatamiento que guarda á las garantías internacionales. Ha cumplido con su deber, pero no por eso queremos escatimarles nuestro justo aplauso. El telegrama dice así:

Sr. Encargado de Negocios del Perú.

Quito.

El Perfecto de Piura Coronel Parra, obediendo las órdenes que el Gobierno le tiene impartidas, comunica haber mandado hace diez días un nuevo estacamento á la frontera, y que cincuenta revolucionarios ecuatorianos de los derrotados de Loja fueron desarmados y notificados para dejar el Departamento en el acto.

Ministro de RR. EE.

¡SALUDAMOS al Señor Coronel D. Flavio Alfaro que se halla en esta Capital de regreso de la Campaña del centro.

El Coronel Alfaro está bastante indisputado de salud. Hacemos votos por su restablecimiento

El Señor Virgilio A. Cajas ha publicado un importante folleto sobre las "Campañas de la República", con expresión del tiempo abonable de cada una de ellas y con algunas notas históricas de mucha utilidad.

Agradecemos al autor el envío del mencionado folleto y lo felicitamos por su importante trabajo.

El Sr. Ministro de Hacienda ha dirigido un oficio al Archivero del Poder Legislativo, manifestándole que una de las obligaciones de dicho Archivero es coleccionar las leyes y decretos de cada Congreso y publicarlos en forma de Registro Oficial, para lo cual dicho Ministerio está pronto á facilitarle todo lo que sea necesario, siempre para la publicación de las leyes y decretos del Congreso último.

El Sr. Pablo Chiriboga ha renunciado el cargo de Concejero Municipal y ha sido llamado el suplente Dr. Alberto Aguirre.

Se le ha ascendido á su inmediata graduación superior al Sargento Mayor graduado D. César Guerrero.

Por renuncia del Teniente Coronel D. José Cornelio Valencia ha sido nombrado el Sr. César Mantilla, Colector de la casa de Maternidad.

**COMPÁRESE.**—En tanto que los Jefes del terrorismo, parapetados detrás de las fronteras, con sus hijos y familias; esperaban venir á repartirse la República inundada en sangre de mil infelices creyentes, fanáticos ó patriotas; en tanto que Aparicio Ribadeneira y Clemente Ponce con los demás cobardes de su especie, escatiman su sangre corrompida, los maestros del liberalismo, los viejos soldados de la República,

envían sus hijos á los campos de batalla y se enorgullecen si con la sangre de ellos se fecundan y fructifican sus principios. Los Borjas y mil más allí están, el ciego ilustre, más sublime aun en esta ocasión, no reniega por la pérdida del Benjamín de sus hijos: la patria y el partido lo han exigido ese holocausto. Léase el siguiente telegrama enviado en contestación al que le dirigió el Gobierno al Sr. Vela; y véase como esa alma de acero acrisla su patriotismo y se inspira y alienta en el mismo sufrimiento.

Ambato, Enero 26 de 1899.

Quito.

Sr. Vicepresidente y Ministros:

Os agradezco de lo más íntimo de mi alma por las generosas palabras con que me manifestásteis la parte que ha tomado el Supremo Gobierno en el pesar que me acompaña, con motivo de la muerte de mi hijo Atahualpa en el último fratricida combate.

Todo es lógico y todo se encadena en el orden de los acontecimientos humanos.

En 1812, combatieron mis abuelos maternos, don Joaquin y don José Hervás, contra don Toribio Montes en la plaza de Mocha, habiendo sido el primero arrebucado en el mismo sitio. En 1869 cuando García Moreno trastornó el orden de la República, arrojémele en la misma plaza y prometí derramar mi sangre por la libertad de la Patria.

Mi promesa se ha cumplido; he derramado la sangre del Benjamín de mi casa.

Quiera el cielo que este mi postrer holocausto no sea infundido y que yo descienda al sepulcro tranquilo y satisfecho, viendo realizados los ideales que he perseguido desde mi primera juventud.

Como padre tengo desgarrado el corazón, como liberal bendigo al poder soberano que ha sembrado mi camino de todo linaje de infortunios para premiarme con la libertad de mi Patria.

Estamos libres. Viva la República, viva el partido liberal!!

J. B. Vela

## REPUBLICA DEL ECUADOR

Jefatura de Estado Mayor de la 1.ª División.—Plaza de Mocha, á 24 de Enero de 1899.

Sr. Coronel D. Julio Andrade, Comandante General de la 1.ª División.

Paso á informar á Ud. el orden en que se verificó el combate librado en las faldas del Chimborazo el día 23 del presente, en lo que concierne á nuestra primera División.

El día 17 emprendió el Ejército su marcha de la Capital de la República en persecución del enemigo que venía esquivando un encuentro con las fuerzas constitucionales vencedoras en Taya. Pernoctamos aquel día en Turumbamba. El 18 avanzamos á Machachi, el 19 á Chincipe, el 20 á Latacunga; el 21 á Umelhamba; el 22 tocando en la ciudad de Ambato acampamos en Mocha.

En todo el tránsito íbamos tomando noticias de la dirección del enemigo, y en Mocha tuvimos razón de que amagaba sobre Riobamba, plaza que estaba defendida por una respe-

table guarnición á cargo del valeroso Coronel D. Medardo Alfaro. El enemigo estaba en las inmediaciones de Riobamba; pero á la noticia de nuestra aproximación, resolvió atacar la fuerza que manda el Sr. General D. Rafael Arellano, é hicieron una contramarcha forzada con el objeto de tomar las alturas que dominan en las faldas inexpugnables del Chimborazo. El día 23 se habla dado órdenes para que la fuerza estuviese lista para marchar á las 3 de la mañana. Desgraciadamente esa orden no pudo cumplirse por haber llovido durante la noche. Con todo á las cinco y media a. m. el Ejército empezó á desfilar en el orden siguiente:

Una partida de exploración compuesta de treinta ginetes á cargo del valiente Coronel Juan José Villacreses, quien después de cuatro horas de marcha avistó al enemigo el cual había tomado ventajosísimas posiciones entre las quebradas del Chimborazo. Tocóle la vanguardia en este memorable día al Batallón Vengadores, N.º 12 de Lina, y á continuación el Regimiento de Caballería Yaguachi, la Artillería Bolívar, la Columna Alfaro, el Batallón Carachi N.º 7 y por último la Brigada de Artillería Esmeraldas.

Instantáneamente se tuvo noticia de que el enemigo estaba á nuestro alcance, Ud., Sr. Coronel, por una acertada disposición hizo avanzar sobre el flanco derecho que es una colina elevada, el Batallón N.º 12; posición que no alcanzó á ocupar el enemigo y que tomada por nuestras fuerzas hacía imposible todo movimiento que tratase de envolver esa ala, tanto más que el arroyo de los adversarios se extrallaba contra el valor de nuestros soldados.

Los fuegos se rampieron por el ala izquierda y el impulso de los revolucionarios llegó hasta el extremo de ir ganando las posiciones de nuestros soldados; pero acordado por el Sr. Director de la Guerra y Ud., como Comandante General de la 1.ª División, marchó la "Columna Alfaro" á proteger nuestros flancos. Oportuna y salvadora fue la presencia de este refuerzo; pues en breve el enemigo quedó arrollado, y nuestros amigos que se hallaban prisioneros, como el Sr. Comandante D. Benjamín Pazmiño 2.º Jefe del N.º 1.º recobraron su libertad, y en cambio tomaban los nuestros á los soldados y oficiales que huían. Mientras tanto el Sr. General Arellano y Ud. dispusieron que el N.º 7.º atacase por el Centro protegiendo la izquierda con dos piezas de Artillería de la Brigada Bolívar, las cuales servían al mismo tiempo para atender por el Centro al enemigo que nos disputaba la victoria. La Brigada Esmeraldas, ocupó el flanco izquierdo una parte y otra el Centro; y tanto de este cuerpo como del Carachi N.º 7.º darán partes circunstanciadas sus respectivos Jefes.

Así las diez menos cuarto empezó el combate y como dije al principio, eran las posiciones del N.º 1.º las que se disputaban arduosamente. Este Cuerpo, mereció honrosa y especialísima mención, ora por su valor y ya por su disciplina, y como un acto de justicia el Gobierno debe dictar providencias que recompensen á los dados de los soldados que allí sucumbieron en defensa de las instituciones.

Después de tres horas de reñido combate generalizado, en toda la línea, lo derrotó esta consumada, y nuestros soldados hacían activa persecución sobre el enemigo que se desbandaba en todas direcciones.

Según datos de Jefes prisioneros, la fuerza enemiga constaba de dos mil hombres, más o menos, elevándose la nuestra á mil asisientos; y aunque aquellos nos aventajaban en el número y en las magníficas posiciones que ocupaban, hemos obtenido una victoria, que asegura la marcha próspera del país y que afianzará en el poder al partido liberal.

Han quedado en nuestro poder, cerca de setecientos rifles, gran cantidad de parque y doscientos sesenta prisioneros hasta ahora.

Las bajas de la primera División alcanzan las siguientes cifras:

Batallón N.º 1.º de línea muertos 27 individuos de tropa y el Subteniente Atahualpa Vela, quien ha sido herido por el Ejército, por su temerario valor que lo hizo sucumbir; y heridos el Capitán Pedro Granizo Mancheno y los Subtenientes Canuto F. Dávila, y Elias Borja y diez individuos de tropa.

Brigada de Artillería Bolívar.

Heridos cuatro.

Columna Alfaro.

Muertos dieciséis; heridos siete.

Escuadrón Voluntarios.

Heridos siete.

El enemigo tiene como doscientas bajas entre muertos y heridos.

El bizarro Coronel Villacreses animaba con entusiasmo recomendable á los nuestros cuando cayó herido por dos balazos mortales que nos privaron de uno de los Jefes valerosos, á quien el Estado Mayor de la 1.ª División recomienda de un modo muy especial por su digno comportamiento.

Debe también en gran parte el éxito de esta jornada al Coronel Flavio Alfaro, quien con una serenidad imperturbable animaba á los suyos con el ejemplo á disputar al enemigo

la victoria.

Digno de encomio se hace también el Capitán Tomás Gagliardo, Ayudante de este Estado Mayor, quien dió muestras de gran valor, siendo uno de nuestros heridos.

En general toda la 1.ª División es acreedora á las más expresivas recomendaciones; y esto no obstante, como un deber de justicia, es indispensable mencionar al modesto Teniente Coronel Aparicio Burbano M., Esquivel Abad, Luis Tello, José Cornelio Valencia, Isaac Burbano C., Micoen Llorrente y Carlos Terán; á los Capitanes Tulio Montenegro, Carlos Cuello, Guillermo Andrade y Navor Guerrero; á los Tenientes José Antonio Guzmán y Micoen Viteri (herido); y á los Subtenientes Ramón Ojeda (herido), Carlos Borja Pérez, Emilio Rojas y Luciano Terán.

El Comandante Santos Pérez, cayó en el campo como bueno, y su recuerdo debe ser tomado como un estímulo de la juventud liberal.

Mencionar á cada uno de los cuerpos que forman la 1.ª División es hacer su elogio; pues que no ha habido un solo individuo que no se hubiese disputado los lugares de peligro.

Injusto sería dejar en silencio, recordando con modestia, sus acertadas disposiciones, y un don de ubicuidad, mediante el cual, U. se hizo presente en todas partes, como lo verificó también el modesto veterano General Arellano, quien fue ayudado de manera eficaz por el ilustre liberal cosmopolita Dr. Juan de D. Uribe, quien con patriotismo recomendable, llenaba las funciones de Secretario particular del Sr. Director de la Guerra. Honroso, así mismo, á la vez que merecido, es dejar constancia de que

los Ayudantes del Sr. General Arellano, Sargentos Mayores Victoriano Rueda y Jorge Narváez estuvieron en esta memorable jornada á la altura de sus deberes; lo mismo que el Teniente Coronel Tides Moncayo y Sargento Mayor José Treviño, Ayudantes del Estado Mayor General del Ejército.

Son hechos notorios que el acuerdo para colocar en el ala izquierda dos piezas de artillería para proteger nuestra infantería, así como la orden para que avanzase la Columna Alfaro, y la defensa del centro por otra pieza de artillería aseguraron el éxito de la jornada, y que esas medidas fueron obra de U. y del Sr. General Arellano, razón por la cual el Estado Mayor de la 1.ª División proclamó á U. General, título muy merecido y que el Gobierno le discernirá en justicia para recompensar el mérito de sus valiosos y patrióticos servicios.

Séame permitido, puesto que este es un documento que formará una página de nuestra historia, memorar también al Sr. General Francisco Hipólito Moncayo, Jefe de Estado Mayor General del Ejército; al Sr. Coronel Dr. Emilio M. Terán, Jefe de Estado Mayor de las dos Divisiones y al Comandante General de la segunda División Teniente Coronel Sr. D. Celín Arellano quienes por su parte contribuyeron con sus esfuerzos á sellar esta hermosa jornada del partido liberal.

El personal de que se compone este Estado Mayor ha dado pruebas de que merecía acompañar á su digno Jefe, el Sr. Coronel Comandante General de la 1.ª División ya que, no sólo desempeñaron los órdenes impartidos, sino que en el fragor del com-

bate pelearon como soldados de la República; fueron ellos, el Teniente Coronel Carlos Andrade, primer Ayudante de la Comandancia General, cuya serenidad fue manifiesta, el Capitán D. Ricardo Gómez, primer Ayudante del Estado Mayor, cuyo valor ha sido reconocido por el Ejército, el Capitán Teófilo Uscátegui, el Subteniente José Rafael Borja, el Capitán Pedro Lanzas, Teniente José K. Salas y Subteniente Alberto Moncayo.

Sería tarea larga enumerar los nombres de tantos lidiadores por la causa de la Libertad y el Derecho, que es lo que constituye la República democrática y libre: sólo diré que nuestros soldados son invencibles, como son invencibles los principios que sustentamos, los cuales han triunfado en la gloriosa jornada del Chimbrazo.

La premura del tiempo hace que este parte no sea más detallado, y que contra mi voluntad quizá se hayan omitido nombres de distinguidos camaradas como el Sargento Mayor D. Ricardo Zambrano, Antonio Espinar, Jefe del Regimiento de la Caballería Yaguachi, Comandante Luis A. Jaramillo y Sargentos Mayores Bolívar Echeverría y Alejandro Andrade, estos últimos pertenecientes á la Brigada de Artillería Bolívar, lo mismo que el Capitán Lauro Guerrero del N.º 1.º una ampliación á este documento subsanará lo que á primera vista parezca una omisión, y todos nuestros distinguidos compañeros serán mencionados.

Dejo en estos términos cumplido mi cometido.

Dios y Libertad,  
El Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor de la 1.ª División.

MIGUEL ARISTIZABAL

## CAMPO AMENO

—¡Por qué!

—Pérez tirará á hacer la vacante.

—Sea lo que Dios quiera.

—O el diablo.

El General, Pérez y los padrinos de éste, hablaban también de la crisis.

El primero se adelantó á López saludándole con estas palabras:

—Sea enhorabuena; sabemos el resultado de la crisis y su nombramiento para la de Hacienda.

Pérez estaba amarillo y nervioso; González le dirigía frases en voz baja; sin duda aprovechaba los acontecimientos para hacer la oposición á su modo.

—Acabemos cuanto antes—dijo López.

El periodista midió los pasos, Ruiz los comprobó y cargaron las pistolas.

—¡Estamos listos!—gritó el General.

Se cambiaron los saludos y ceremonias de ordenanza, se dió la señal y se oyeron los disparos, avanzando Pérez solamente.

Renovadas las armas volvió á repetirse la misma escena.

López no se movía; en cambio, su adversario seguía avanzando siempre.

Ruiz estuvo por intervenir, pero la mirada firme y severa del General y la actitud de los otros dos testigos le acobardaron y se contuvo.

Al tercer disparo, López cayó en tierra.

—¡Alto!—aulló Ruiz desesperado y corriendo hacia su amigo, á quien reconoció cuidadosamente hasta descubrir la herida.

Todos, menos Pérez rodearon al senador.

## LANCES DE HONOR

5

más la cuestión se precipitaba, contra razón y justicia, á donde menos quisiera.

—Sí, señores—prosiguió González en tono declamatorio,—el Sr. López, al decir que era inútil pedir peras al olmo, aludía claramente á la cartera de Hacienda.

—¡Protesto!

—Permitame usted que le diga que así lo interpretaron todos.

—Pero....

—Es cierto, es cierto; pasemos á otro punto.

—Pues bien—exclamó Ruiz ya amostado,—lo que hay en resumidas cuentas es que el Sr. López ha recibido un bofetón del Sr. Pérez por recordar, aquí, un suelto redactado por este último.

—Pero con la intención señaladísima de ofenderlo y ultrajarle.

—No hay intención que valga; los hechos son hechos y malá más.

—El General ha convenido en....

—Pero, yo....

—Es cierto, es cierto; vayamos á lo que importa. Ahora me toca á mí, Sr. Ruiz, ¿estamos?... ahora me toca á mí.

Dió media vuelta sobre la silla y encarándose con los otros dos, gritó enarbolando los puños:

—¡Basta, señores! lo positivo es el bofetón dado á nuestro ahijado; lo demás son pampalinas, ¿estamos?... palabras que lleva el viento. De lo que aquí se trata no es de si dijo ó no dijo, sino de una ofensa que sólo se lava con sangre.

—Si estos señores dicen una satisfacción....

Inserciones

LOS INTRANSIGENTES

CARTA SEGUNDA

[DEL PRESBITERO BALTASAR VELEZ Y.]

(Continuación.)

VIII

En 1881 se organizó en España la Unión Católica, amparada, bendecida y sostenida por León XIII y el Episcopado español y presidida en Madrid por el Excelentísimo señor Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo y primado de aquella Nación.

Formaban parte de tal Asociación todos los que aceptaban íntegramente las enseñanzas y doctrinas de la Iglesia, consignadas especialmente en el *Syllabus*, que era su bandera.

Era esta Unión, según una expresión de Monseñor Freppel, "el verdadero terreno de la defensa, aquel en que, á pesar de las frías divisiones políticas, podían las honras de buena voluntad entenderse y darse la mano, y una consigna para congregarse á los dispersos."

"El fin del mandamiento es la caridad del corazón puro, y de buena conciencia y de fe no fingida," decían ellos, con el apóstol, y prometían practicar esta sublime enseñanza como regla inflexible de su conducta.

En el discurso de instalación de la Junta central de Madrid, el Cardenal Arzobispo de Toledo dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

"Providencialmente se han reunido los católicos que desean de veras el

triunfo de la Religión, únicamente para favorecer en cuanto cada uno pueda los intereses de la Iglesia. Para nada se movió el llamado *fu político* en reunión tan escogida; el único y principal objeto de ella, es el interés de la Religión, sin que para esto se ponga al asociado en la dura necesidad de prescindir de sus opiniones políticas, ni se le prive que pueda trabajar para la realización de ellas; pero á todos se les impone un solo deber, si han de pertenecer á la Unión Católica: el de que todo se haga con arreglo á las prescripciones del catolicismo y de conformidad con las doctrinas de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana."

El episcopado español felicitó unánimemente á los miembros de la Unión Católica "por el nobilísimo propósito de no hacer nunca *solidaria la causa de la Iglesia con ninguna otra causa, ni mucho menos amalgamar y confundir la causa de la política con los intereses de la Religión; y por prescindir por completo de toda cuestión política en punto á formas ú organismos exteriores de Gobierno, cuestiones que pudieran parecer graves, pero que son levisimas si se comparan con la Religión, la cual pretende acomodar los hombres á sus principios políticos, á sus opiniones, á sus empresas y á sus aspiraciones."*

Así se expresaban muy especialmente el Arzobispo de Cuba y los Obispos de Santander y Barcelona.

En Roma fue recibida con aplausos esta actitud de los católicos españoles. *La Aurora*, órgano autorizado de la Santa Sede, decía entre otras cosas:

"Se reunieron cerca de 200 miembros en aquella Junta central, de los más respetables de la sociedad madrileña: representantes de la antigua no-

bleta de Castilla, hombres de Estado y hacendistas, escritores ilustres, oradores y catedráticos de los más reputados.

¿Qué elevado fin había podido reunirse á todos, aunque de clases tan distintas, y, lo que es más, en un haz sus entendimientos y sus fuerzas? El de procurar la unión de los católicos que quisieran cooperar por los medios legales y licitos á los fines religiosos y sociales consignados en los Estatutos de la Unión Católica, "sin aducir de las opiniones políticas que cada uno profese y sustente."

Está, pues, tan dividida como se quiera la España política. En medio de los monárquicos, legitimistas, moderados, conservadores, liberales, centralistas, unionistas, constitucionales de la derecha y de la izquierda, economistas, progresistas, radicales, democracias históricas, federales, cantonales ó internacionalistas, entre los once partidos, y variados fracciones representadas, según una reciente estadística, en el Parlamento español, la más alta Representación nacional en España será de hoy en adelante la Unión Católica.

Por esto la Unión Católica no puede ampequeñarse convirtiéndose en asociación política.

Bien es cierto que la cuestión política se amengua y confunde en la cuestión social; que una y otra se ventilan en la cuestión filosófica, y que á todas abarca y comprende la cuestión religiosa."

Mas ésta, por lo mismo que general y comprensiva de las demás, está por encima de cualquiera cuestión política particular. En ella se trata de principios eternos é inmutables como la

infinita sabiduría de que proceden, mayores que el espacio comprendido en los límites de un reino y que el tiempo señalado á la vida de una generación humana. . . .

"En la defensa de lo santo, de lo justo, de lo verdadero, contra los ataques y las asechanzas de todos los lugares y de todos los tiempos, hay un campo abierto á todos los hombres de buena voluntad para palmar las batallas de la Iglesia de Jesucristo." (1).

[1] Véase la obra de D. ENRIQUE MUÑOZ, ya citada.

(Concluirá).

Avisos

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

"LA JUVENTUD DE QUITO"

[Carrera de S. Mateo, N.º 16, C y D, frente á la Botica Alemana.]

En este lujoso establecimiento, fuera de un servicio esmerado, hallará el público de buen gusto: Perfumería de las mejores marcas.

Cuellos, puños y corbates.

Pañuelos y guantes blancos y de color.

Lindas pecheras postizas.

Camisas, calzoncillos y calcetines de lana y algodón.

E infinidad de artículos de lujo y fanfala.

¡Regalos á los compradores!

INVENTA DE "EL PUEBLENCA"

—objetó Ruiz tímidamente.

—¿No hay satisfacción posible! prorrumpió indignado el General.

O propusieran algún arreglo. . . .

—Uno hay—dijo el periodista.

—Veamos—insistió Ruiz queriendo asirse á un cabello.

—Que el Sr. López declare, pública y solemnemente, que el olmo da peras.

El General estalló como una bomba.

—¿Qué peras ni qué democios!—dijo dando con el puño en la rodilla.—No se hable más de eso; el duelo es inevitable. Establezcamos las condiciones.

—Nos corresponde la elección de armas—repuso González.

—Reclamo ese derecho—se apresuró á decir Ruiz—nuestro amigo fue el agredido. Elegimos el sable.

—Sr. Ruiz, según se desprende de los hechos que hemos examinado, la agresión partió del Sr. López y, por tanto, á nosotros corresponde. . . .

—Es cierto, es cierto; después de todo, es lo mismo. Ustedes dirán.

—Elegimos la pistola.

—Perfectamente. ¡Pasos!

—Ciento.

—Sr. Ruiz ¿está usted loco? Un General no se presta á semejantes pantomimas.

—Quince pasos, dijo el periodista.

—¿Avanzando!

—Sí.

—¿Hacia dónde!

—De frente, Sr. Ruiz, de frente. ¡El duelo será. . . .

—A primera sangre.

—Pero, Sr. Ruiz, ¿usted piensa que esto es un simulacro! A muerte, ¡estamos! á muerte.

—Sea—dijeron los padrinos de Pérez.

—¿Sitio!

—La Casa de Campo.

—¿Hora!

—La primera de mañana.

—Conformes. Señores hasta mañana. Hemos cumplido como hombres de honor.

—Dios me lo perdone—murmuró Ruiz.

Se estrecharon las manos y se fueron.

En aquella misma tarde López recibió un beso *la mano* del Presidente del Consejo de Ministros invitándole, con toda urgencia, á conferenciar con él.

II

El día amaneció bastante frío.

A la misma hora, próximamente, tres carruajes partían, desde distintos puntos de la ciudad, en dirección á la Casa de Campo.

En uno de ellos iban López y su amigo Ruiz.

—¿Conferenciaste con el Presidente?

—Á última hora.

—¿Qué hay?

—Mi entrada en el Ministerio es cosa decidida.

—¿Qué cartera?

—Hacienda.

—¡Malol!